

## ROSALÍA DE CASTRO Y MURGUÍA.

De ella podemos destacar los siguientes textos: *Obras completas*, pról. Manuel Murguía, Madrid, Perlado Páez y Cía, Sucesores de Hernando, 1909-1911, 4 vols (I, En las orillas del Sar). (BN 5-9061). La editorial Aguilar publica sus *Obras completas* en 1944 con recopilación y estudio biográfico de V. García Martí, con reediciones en 1947, 1958, 1960, 1966 y nueva edición aumentada por Arturo del Hoyo en 1977, 7ª edición en dos volúmenes. Igualmente en dos volúmenes, de 1993, la reciente de Biblioteca Castro, encargada a Marina Mayoral.

Rosalía de Castro nace en febrero de 1837 en Santiago de Compostela.<sup>1</sup> Muchos estudios rigurosos han explicitado este origen ilegítimo de la autora, hija de María Teresa de la Cruz de Castro y Abadía, de familia hidalga venida a menos. Su padre fue el sacerdote José Martínez Viojo. En 1853 vivía con su madre en Santiago. Rof Carballo ha señalado la huella psicológica de su origen.<sup>2</sup>

En 1856 vive en Madrid en casa de unas tías, y publica en 1857 su primer libro, *La flor*, elogiado por Murguía en la prestigiosa revista *La Iberia*. Le disgusta acudir a los actos públicos y literarios. El 10 de octubre de 1858 casa con Manuel Martínez Murguía, afamado periodista. Su madre muere tres años más tarde, lo que le inspiró sus poemas *A mi madre* (1862), marcados por el dolor. Rosalía enfermó de tuberculosis pero tuvo seis hijos, residiendo en Santiago, Madrid y Simancas a causa del trabajo de su esposo.<sup>3</sup>

Encontró en su marido "uno de los pocos apoyos de que disfrutó en su vida."<sup>4</sup> También un devoto valedor literario, según creo y queda de manifiesto en el prólogo que escribió para la segunda impresión de *En las orillas del Sar*, que suelen reproducir las ediciones modernas. Rosalía estuvo siempre alejada de la vida pública, dedicada a la vida doméstica. Y cuando su salud empeoraba volvía a su casa de Padrón, donde fallecería el 15 de julio de 1885 a los 49 años, pidiendo a sus hijos que quemaran sus manuscritos inéditos.<sup>5</sup>

Para Marina Mayoral, Rosalía generó en su alrededor la figura de un mito: el alma galaica defensora de los oprimidos labriegos. Pero tenía un carácter fuerte.

En 1859, nada más casarse, publica *La hija del mar*, novela con rasgos autobiográficos. Una nueva novela en 1861, *Flavio*. En 1863 dos libros de poemas: *A mi madre* y *Cantares gallegos* -que inaugura una época en la literatura galega-, contando con el inestimable apoyo de su marido. En 1867 su novela *El Caballero de las botas azules*. En 1880 sus poemas *Follas novas*, de idéntico compromiso social al del anterior poemario en gallego, con incidencia en el tema de la emigración. En 1881 su última novela, *El primer loco*, que es la mejor.

Un año antes de su muerte, en 1884, publica *En las orillas del Sar*, en donde reacciona con introspección hacia su mundo íntimo, que es el que manifiesta,

---

<sup>1</sup> Marina Mayoral, "Introducción biográfica y crítica" a su edición de *En las orillas del Sar* de Rosalía de Castro, Madrid, Castalia, 1976 (Clásicos Castalia, 90).

<sup>2</sup> J. Rof Carballo, "Rosalía, ánima galaica", en *Siete ensayos sobre Rosalía*, Vigo, Galaxia, 1952.

<sup>3</sup> Cfr. tb. María del Carmen Simón Palmer, *Escritoras españolas del siglo XIX*, op. cit.

<sup>4</sup> M. Mayoral, op. cit. p. 15.

<sup>5</sup> Simón Palmer op. cit.

desapareciendo el mundo exterior, y expresando su dolor personal, "su espíritu atormentado y sin esperanza".<sup>1</sup>

Marina Mayoral ha dedicado muchos años de estudio a la obra de Rosalía, desde su libro editado en 1974.<sup>2</sup> Ha escrito con finura y delicadeza acerca de esta autora a la que creo debe señalarse como persona auténtica, alejada de la gloria y la fama, tal y como expresa ella misma en *En las orillas del Sar*.

Notaré por mi parte cómo quizás el redescubrimiento de Rosalía por la crítica moderna es tardío y puede deberse en parte a los diversos apuntes, muy sugerentes e influyentes, de Azorín, igualmente apartado de la gloria fácil en la que tantos autores se venden, olvidando que es la composición de una obra importante la misión verdadera del escritor. Notemos esta frase de su esposo, muy significativa: "Le eran indiferentes los triunfos, pues amaba la soledad y el olvido."<sup>3</sup> Creo todo un programa de vida para un escritor auténtico. Azorín lo comprendió así y la defendió con acierto y pasión. Desde entonces hay toda una sucesión de trabajos sobre su obra, vinculada actualmente de modo muy intenso a la recuperación de las raíces culturales de la tierra gallega.

Marina Mayoral, en este libro de 1974, realiza un estudio temático y estilístico de la obra de Rosalía, cuya narrativa aún creo hay que redescubrir, por ejemplo *Flavio*. Allí se refiere a las sombras y los muertos, a su visión heterodoxa para la época de la religión -que considera una venda-, a los tristes, al importante tema del dolor, al amor -especialmente en sus novelas donde hay rasgos autobiográficos junto a deseos inconscientes-, a la dificultad del amor, a la irracionalidad del sentimiento amoroso que suele darse sin correspondencia, la dificultad del amor feliz, a su visión pesimista de este sentimiento amoroso, a la fusión con la naturaleza en la que expresa sus estados de ánimo, al azar que rige la vida de modo ilógico, a los rasgos sociales de su poesía...

En la hermosa colección de la Biblioteca Castro, Marina Mayoral ha realizado una edición en dos volúmenes de la obra completa de Rosalía, de donde tomo los textos aquí recogidos.<sup>4</sup> En lo que respecta a *En las orillas del Sar*, sigue la primera edición y añade los de la segunda, que considera de singular valor; sólo una leve objeción: que no numere todos los textos de este libro, como tampoco hace en su igualmente meritoria edición de las *Rimas* de Bécquer en esta misma bella colección de Biblioteca Castro otro gran estudioso del romanticismo español, Ricardo Navas Ruiz.<sup>5</sup> La edición de Bécquer citada no merece el olvido en el que la ha sumido la crítica especializada.<sup>6</sup>

En la recopilación de poemas que incluyo en esta antología, no recojo los escritos en gallego porque pertenecen de modo más específico al ámbito de la literatura de esta región española.

El poemario de Rosalía *La flor* (1857) posee ingenuidad, también cierta simpleza, en el lamento de amor que creo enlazaría con las medievales cantigas de amigo galaicas.

Las prosas poéticas *Lieders* muestran el trauma de su ascendencia familiar ilícita.

---

<sup>1</sup> M. Mayoral, op. cit. p. 31.

<sup>2</sup> Marina Mayoral, *La poesía de Rosalía de Castro*, Madrid, Gredos, 1974.

<sup>3</sup> Apud. *En las orillas del Sar*, ed. cit., p. 56.

<sup>4</sup> Rosalía de Castro, *Obras completas*, ed. de Marina Mayoral, Biblioteca Castro/Turner, 1993, 2 vols.

<sup>5</sup> Gustavo Adolfo Bécquer, *Obras completas*, ed. de Ricardo Navas Ruiz, Madrid, Biblioteca Castro/Turner, 1995, 2 vols.

<sup>6</sup> Cfr. tb. Leonardo Romero Tobar (ed.), Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas. Otros poemas. Obra en prosa*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000 (Biblioteca de Literatura Universal).

*En las orillas del Sar* (1884) es un impresionante testimonio vital, que parece escrito hoy día. Con las *Rimas* de Bécquer, representa la cumbre de la poesía de la época. Destaca el sentimiento muy profundo de la muerte. El dolor existencial que muestra es sincero y profundo, muy intensamente sentido y vivido, con un lirismo muy actual. Yo llamaría a estos poemas *existenciales* más que *románticos*, e ideológicamente enlazan con la línea de pensamiento de Schopenhauer, de quien no conozco traducciones al español, anteriores a esta obra de Rosalía, pero cuyas bases de pensamiento tal vez pudo conocer a través de revistas de la época, o por influencia ambiental.<sup>1</sup> También Nietzsche.<sup>2</sup> El vitalismo pesimista del primer existencialismo creo podría respirarse en el mundo intelectual del momento, aunque creo haría falta una indagación más amplia al respecto. O bien nuestra autora se anticipa a los que estaba ya ocurriendo en el resto de Europa.

Los temas que toca este poemario, de una intensidad admirable, son: el sentimiento religioso pero de modo nada pacato. El sentimiento religioso -tan importante en todas las escritoras románticas que tratamos- surge en Rosalía a partir de una experiencia personal muy íntima. Y es compatible con la duda: el vacío (existencial) de Dios. La suya es una poesía existencial y profunda, expresada con notable sencillez.

La Naturaleza y el mar -como símbolo de vida, y del Destino, que luego utilizaría Pedro Salinas de un modo semejante en *El Contemplado*- se hacen eco del sufrimiento de la poeta.

Muestra también la necesidad del sueño -tema que luego obsesionaría a José Bergamín-. El sueño es para Rosalía imprescindible para lograr la felicidad, aunque también puede constituir un engaño. Toca el tema del soñador o soñadora de modo muy lírico.

La tristeza, la melancolía, la soledad, están presentes en toda esta obra. Su poesía es como el sentimiento de una tarde de lluvia en Galicia. Y se refiere también a los tristes, en poema admirable: el hombre desheredado, la sed, el ansia, el anhelo (romántico), la inquietud vital, la búsqueda de la otredad. Es un poema impresionante el de los tristes.

También hay un profundo tratamiento del tema del exilio: *El hombre perdido*, como le llamaría Ramón en su espléndida novela de este título.

En "Predestinados", la sombra que huye muestra las pervivencias del espíritu romántico en su obra. La sombra del mal y la sombra de los ángeles -recordemos luego a Alberti y *Sobre los ángeles*-, los demonios, la atracción de lo oscuro -que luego aparecerá en Valle-Inclán-. Hay un profundo sentimiento de la muerte, pero no como tema literario sino como sentimiento muy vivo que nos emociona -luego en Juan Ramón. El tiempo y la fugacidad de la vida se tocan de modo muy intenso, lejano de la forma pseudobarroca que muestran otras escritoras de la época, según vamos a ir viendo enseguida.

---

<sup>1</sup> Vivió entre 1788 y 1860. Pudo influirle por motivos de ambiente intelectual pues sólo ha llegado hasta mí referencias de traducciones al español de *El mundo como voluntad y representación* -que es de 1819 y 1844- en tres volúmenes en 1902; *El fundamento de la moral* se tradujo en 1896; *Parerga y Paralipómene* es de 1851, traducido en 1926; *La cuádruple raíz del principio de razón suficiente* es de 1813, traducido en 1911.

<sup>2</sup> Vivió entre 1844 y 1900, y sus obras se publican en los años 70 y 80 del siglo de Rosalía.

También hay un espacio para recordar el amor que se olvida, aunque aquí aparece el fantasma del amado para recordarlo, de modo muy hermoso.

El olvido que espera a los poetas constituye una reflexión sobre el arte y la soledad necesaria para la creación del artista sencillo y auténtico ("Glorias hay").

Hay poemas tremendos como "Dicen que no hablan...": la soñadora enamorada de la naturaleza, el paso del tiempo, el dolor: todo en 14 versos. Es la historia de una vida, la suya.

En fin, la poesía de Rosalía de Castro es muy *verdad*, muy profunda y auténtica. El tiempo no pasa por ella, y nos permite rescatar en cada lectura, como si de una autora de hoy se tratara, la delicadeza infinita de un sencillo intimismo.

Véanse estas líneas que dedica en su novela *Flavio* a la poesía:<sup>1</sup>

"(...) la poesía es una cosa parecida a un bello e incesante delirio; es quizás un defecto de organización, un exceso de vida, una hermosa locura. Los poetas son hombres distintos de los demás, no sienten como todos sienten y por eso no los comprenden todos (...)"

---

<sup>1</sup> *Flavio* en Rosalía de Castro, *Obras completas*, ed. Marina Mayoral, Madrid, Biblioteca Castr/Turner, 1993, vol. I, p. 389.

ROSALIA DE CASTRO.

*LIEDERS:*

¡Oh, no quiero ceñirme a las reglas del arte! Mis pensamientos son vagabundos, mi imaginación errante, y mi alma sólo se satisface de impresiones.

Jamás ha dominado en mi alma la esperanza de la gloria, ni he soñado nunca con laureles que oprimiesen mi frente. Sólo cantos de independencia y libertad han balbucido mis labios, aunque alrededor hubiese sentido, desde la cuna ya, el ruido de las cadenas que debían aprisionarme para siempre, porque el patrimonio de la mujer son los grillos de la esclavitud.

Yo, sin embargo, soy libre, libre como los pájaros, como las brisas; como los árabes en el desierto y el pirata en el mar.

Libre es mi corazón, libre mi alma, y libre mi pensamiento, que se alza hasta el cielo y desciende hasta la tierra, soberbio como Luzbel y dulce como una esperanza.

Cuando los señores de la tierra me amenazan con una mirada, o quieren marcar mi frente con una mancha de oprobio, yo me río como ellos se ríen y hago, en apariencia, mi iniquidad más grande que su iniquidad. En el fondo, no obstante, mi corazón es bueno; pero no acato los mandatos de mis iguales y creo que su hechura es igual a mi hechura, y que su carne es igual a mi carne.

\* \* \*

Yo soy libre. Nada puede contener la marcha de mis pensamientos, y ellos son la ley que rige mi destino.

\* \* \*

¡Oh mujer! ¿Por qué siendo tan pura vienen a proyectarse sobre los blancos rayos que despide tu frente las impías sombras de los vicios de la Tierra? ¿Por qué los hombres derraman sobre ti la inmundicia de sus excesos, despreciando y aborreciendo después en tu moribundo cansancio lo horrible de sus mismos desórdenes y de sus calenturientos delirios?

Todo lo que viene a formarse de sombrío y macilento en tu mirada después del primer destello de tu juventud inocente, todo lo que viene a manchar de cieno los blancos ropajes con que te vistieron las primeras alboradas de tu infancia, y a extinguir tus olorosas esencias y borrar las imágenes de la virtud en tu pensamiento, todo te lo transmiten ellos, todo..., y, sin embargo, te desprecian.

\* \* \*

Los remordimientos son la herencia de las mujeres débiles. Ellos corroen su existencia con el recuerdo de unos placeres que hoy compraron a costa de su felicidad y que mañana pesarán sobre su alma como plomo candente.

Espectros dormidos que descansan impasibles en el regazo que se dispone a recibir otro objeto que el que ellos nos presentan, y abrazos que reciben otros abrazos que hemos jurado no admitir jamás.

Dolores punzantes y desgarradores por lo pasado, arrepentimientos vanos, enmiendas de un instante y reproducciones eternas en la culpa, y un deseo de virtud para lo futuro, un nombre honrado y sin mancillar que poder entregar al hombre que nos pide sinceramente una existencia desnuda de riquezas, más pródiga en bondades y sensaciones vírgenes.

He aquí las luchas precedidas siempre por los remordimientos que velan nuestro sueño, nuestras esperanzas, nuestras ambiciones.

¡Y todo esto por una debilidad!

*EN LAS ORILLAS DEL SAR.*

Era apacible el día  
Y templado el ambiente,  
Y llovía, llovía  
Callada y mansamente;  
Y mientras silenciosa  
Lloraba yo y gemía  
Mi niño, tierna rosa,  
Durmiendo se moría.

Al huir de este mundo, ¡qué sosiego en su frente!  
Al verle yo alejarse, ¡qué borrasca en la mía!

Tierra sobre el cadáver insepulto  
Antes que empiece a corromperse...¡tierra!  
Ya el hoyo se ha cubierto, sosegaos;  
Bien pronto en los terrones removidos  
Verde y pujante crecerá la hierba.

¿Qué andáis buscando en torno de las tumbas,  
Torvo el mirar, nublado el pensamiento?  
¡No os ocupéis de lo que al polvo vuelve!  
Jamás el que descansa en el sepulcro  
Ha de tornar a amaros ni a ofenderos.

¡Jamás! ¿Es verdad que todo  
Para siempre acabó ya?  
No, no puede acabar lo que es eterno,  
Ni puede tener fin la inmensidad.

Tú te fuiste por siempre; mas mi alma  
Te espera aún con amoroso afán,  
Y vendrás o iré yo, bien de mi vida,  
Allí donde nos hemos de encontrar.

Algo ha quedado tuyo en mis entrañas  
Que no morirá jamás,  
Y que Dios, porque es justo y porque es bueno,  
A desunir ya nunca volverá.

En el cielo, en la tierra, en lo insondable  
Yo te hallaré y me hallarás.  
No, no puede acabar lo que es eterno,  
Ni puede tener fin la inmensidad.

Mas ... es verdad, ha partido  
Para nunca mas tornar.

Nada hay eterno para el hombre,  
Huésped de un día en este mundo terrenal  
En donde nace, vive y al fin muere,  
Cual todo nace, vive y muere acá.

\* \* \*

Una luciérnaga entre el musgo brilla  
Y un astro en las alturas centellea;  
Abismo arriba, y en el fondo abismo;  
¿Qué es al fin lo que acaba y lo que queda?  
En vano el pensamiento  
Indaga y busca en lo insondable, ¡oh ciencia!  
Siempre, al llegar al término, ignoramos  
Qué es al fin lo que acaba y lo que queda.  
Arrodillada ante la tosca imagen,  
Mi espíritu, abismado en lo infinito,  
Impía acaso, interrogando al cielo  
Y al infierno a la vez, tiemblo y vacilo.  
¿Qué somos? ¿Qué es la muerte? La campana  
Con sus ecos responde a mis gemidos  
Desde la altura, y sin esfuerzo el llanto  
Baña ardiente mi rostro enflaquecido.  
¡Qué horrible sufrimiento! ¡Tú tan sólo  
Lo puedes ver y comprender, Dios mío!  
¿Es verdad que los ves? Señor, entonces,  
Piadoso y compasivo  
Vuelve a mis ojos la celeste venda  
De la fe bienhechora que he perdido,  
Y no consientas, no, que cruce errante,  
Huérfano y sin arrimo,  
Acá abajo los yermos de la vida,  
Más allá las llanadas del vacío.

Sigue tocando a muerto, y siempre mudo  
E impasible el divino  
Rostro del Redentor, deja que envuelto  
En sombras quede el humillado espíritu.  
Silencio siempre; únicamente el órgano  
Con sus acentos místicos  
Resuena allá de la desierta nave  
Bajo el arco sombrío.

Todo acabó quizás, menos mi pena,  
Puñal de doble filo;  
Todo, menos la duda que nos lanza



De un abismo de horror en otro abismo.

Desierto el mundo, despoblado el cielo,  
Enferma el alma y en el polvo hundido  
El sacro altar en donde  
Se exhalaban fervientes mis suspiros,  
En mil pedazos roto  
Mi Dios cayó al abismo,  
Y al buscarle anhelante, sólo encuentro  
La soledad inmensa del vacío.

De improviso los ángeles  
Desde sus altos nichos  
De mármol, me miraron tristemente  
Y una voz dulce resonó en mi oído:  
“Pobre alma, espera y llora  
A los pies del Altísimo;  
Mas no olvides que al cielo  
Nunca ha llegado el insolente grito  
De un corazón que de la vil materia  
Y del barro de Adán formó sus ídolos.”

\* \* \*

Adivínase el dulce y perfumado  
Calor primaveral;  
Los gérmenes se agitan en la tierra  
Con inquietud en su amoroso afán,  
Y cruzan por los aires, silenciosos,  
Átomos que se besan al pasar.

Hierve la sangre juvenil, se exalta  
Lleno de aliento el corazón, y audaz  
El loco pensamiento sueña y cree  
Que el hombre es, cual los dioses, inmortal.  
No importa que los sueños sean mentira,  
Ya que al cabo es verdad  
Que es venturoso el que soñando muere,  
Infeliz el que vive sin soñar.

¡Pero qué aprisa en este mundo triste  
Todas las cosas van!  
¡Que las domina el vértigo creyérase!  
La que ayer fue capullo, es rosa ya,  
Y pronto agostará rosas y plantas  
El calor estival.

\* \* \*

Candente está la atmósfera;  
Explora el zorro la desierta vía;  
Insalubre se torna  
Del limpio arroyo el agua cristalina,  
Y el pino aguarda inmóvil  
Los besos inconstantes de la brisa.

Imponente silencio  
Agobia la campiña;  
Sólo el zumbido del insecto se oye  
En las extensas y húmedas umbrías,  
Monótono y constante  
Como el sordo estertor de la agonía.

Bien pudiera llamarse, en el estío,  
La hora del mediodía,  
Noche en que al hombre, de luchar cansado,  
Más que nunca le irritan  
De la materia la imponente fuerza  
Y del alma las ansias infinitas.

Volved, ¡oh, noches del invierno frío,  
Nuestras viejas amantes de otros días!  
Tornad con vuestros hielos y crudezas  
A refrescar la sangre enardecida  
Por el estío insoportable y triste ...  
¡Triste ... lleno de pámpanos y espigas!

Frío y calor, otoño o primavera,  
¿Dónde ... dónde se encuentra la alegría?  
Hermosas son las estaciones todas  
Para el mortal que en sí guarda la dicha;  
Mas para el alma desolada y huérfana  
No hay estación risueña ni propicia.

\* \* \*

## LOS TRISTES

### I

De la torpe ignorancia que confunde  
Lo mezquino y lo inmenso;  
De la dura injusticia del más alto,  
De la saña mortal de los pequeños,  
No es posible que huyáis cuando os conocen  
Y os buscan, como busca el zorro hambriento  
A la indefensa tórtola en los campos;  
Y al querer esconderos  
De sus cobardes iras, ya en el monte,  
En la ciudad o en el retiro estrecho,  
*¡Ahí va!* -exclaman- *¡ahí va!*, y allí os insultan  
Y señalan con íntimo contento  
Cual la mano implacable y vengativa  
Señala al triste y fugitivo reo.

### II

Cayó por fin en la espumosa y turbia  
Recia corriente, y descendió al abismo  
Para no subir más a la serena  
Y tersa superficie. En lo más íntimo  
Del noble corazón ya lastimado,  
Resonó el golpe doloroso y frío  
Que ahogando la esperanza  
Hace abatir los ánimos altivos,  
Y plegando las alas torvo y mudo,  
En densa niebla se envolvió su espíritu.

### III

Vosotros, que lograsteis vuestros sueños,  
¿Qué entendéis de sus ansias malogradas?  
Vosotros, que gozasteis y sufristeis,  
¿Qué comprendéis de sus eternas lágrimas?  
Y vosotros, en fin, cuyos recuerdos  
Son como niebla que disipa el alba,  
¿Qué sabéis del que lleva de los suyos  
La eterna pesadumbre sobre el alma!

#### IV

Cuando en la planta con afán cuidada  
La fresca yema de un capullo asoma,  
Lentamente arrastrándose entre el césped,  
Le asalta el caracol y la devora.

Cuando de un alma atea,  
En la profunda oscuridad medrosa  
Brilla un rayo de fe, viene la duda  
Y sobre él tiende su gigante sombra.

#### V

En cada fresco brote, en cada rosa erguida,  
Cien gotas de rocío brillan al sol que nace;  
Mas él ve que son lágrimas que derraman los tristes,  
Al fecundar la tierra con su preciosa sangre.

Henchido está el ambiente de agradables aromas,  
Las aguas y los vientos cadenciosos murmuran;  
Mas él siente que rugen con sordo clamoreo  
De sofocados gritos y de amenazas mudas.

¡No hay duda! De cien astros nuevos, la luz radiante  
Hasta las más recónditas profundidades llega;  
Mas sus hermosos rayos  
Jamás en torno suyo rompen la bruma espesa.

De la esperanza, ¿en dónde crece la flor ansiada?  
Para él, en dondequiera al retoñar se agosta,  
Ya bajo las escarchas del egoísmo estéril,  
O ya del desengaño a la menguada sombra.

¡Y en vano el mar extenso y las vegas fecundas,  
Los pájaros, las flores y los frutos que siembra!  
Para el desheredado, sólo hay bajo del cielo  
Esa quietud sombría que infunde la tristeza.

#### VI

Cada vez huye más de los vivos,  
Cada vez habla más con los muertos,  
Y es que cuando nos rinde el cansancio  
Propicio a la paz y al sueño,

El cuerpo tiende al reposo,  
El alma tiende a lo eterno.

## VII

Así como el lobo desciende a poblado,  
Si acaso en la sierra se ve perseguido,  
Huyendo del hombre que acosa a los tristes,  
Buscó entre las fieras el triste un asilo.

El sol calentaba su lóbrega cueva,  
Piadosa velaba su sueño la luna  
El árbol salvaje le daba sus frutos,  
La fuente sus aguas de grata frescura.

Bien pronto los rayos del sol se nublaron,  
La luna entre brumas veló su semblante,  
Secóse la fuente, y el árbol nególe,  
Al par que su sombra, sus frutos salvajes.

Dejando la sierra buscó en la llanura  
De otro árbol el fruto, la luz de otro cielo;  
Y a un río profundo, de nombre ignorado,  
Pidióle aguas puras su labio sediento.

¡Ya en vano!, sin tregua siguióle la noche,  
La sed que atormenta y el hambre que mata;  
¡Ya en vano!, que ni árbol, ni cielo, ni río,  
Le dieron su fruto, su luz, ni sus aguas.

Y en tanto el olvido, la duda y la muerte  
Agrandan las sombras que en torno le cercan,  
Allá en lontananza la luz de la vida,  
Hiriendo sus ojos feliz centellea.

Dichosos mortales a quien la fortuna  
Fue siempre propicia...¡Silencio!, ¡silencio!,  
Si veis tantos seres que corren buscando  
Las negras corrientes del hondo Leteo.

\* \* \*

## I

Era la última noche,  
La noche de las tristes despedidas,  
Y apenas si una lágrima empañaba  
Sus serenas pupilas.  
Como el criado que deja  
Al amo que le hostiga,  
Arreglando su hatillo, murmuraba  
Casi con la emoción de la alegría:

-¡Llorar! ¿Por qué? Fortuna es que podamos  
Abandonar nuestras humildes tierras;  
El duro pan que nos negó la patria,  
Por más que los extraños nos maltraten,  
No ha de faltarnos en la patria ajena.

Y los hijos contentos se sonríen,  
Y la esposa, aunque triste, se consuela  
Con la firme esperanza ,  
De que el que parte ha de volver por ella.  
Pensar que han de partir, ése es el sueño  
Que da fuerza en su angustia a los que quedan;  
Cuánto en ti pueden padecer, oh, patria,  
¡Si ya tus hijos sin dolor te dejan!

## II

Como a impulsos de lenta  
Enfermedad, hoy cien, y cien mañana,  
Hasta perder la cuenta,  
Racimo tras racimo se desgrana.

Palomas que la zorra y el milano  
A ahuyentar van, del palomar nativo  
Parten con el afán del fugitivo,  
Y parten quizás en vano.

Pues al posar el fatigado vuelo  
Acaso en el confín de otra llanura,  
Ven agostarse el fruto que madura,  
Y el águila cerniéndose en el cielo.

\* \* \*

En sus ojos rasgados y azules,  
Donde brilla el candor de los ángeles,  
Ver creía la sombra siniestra  
De todos los males.

En sus anchas y negras pupilas,  
Donde luz y tinieblas combaten,  
Ver creía el sereno y hermoso  
Resplandor de la dicha inefable.

Del amor espejismos traidores,  
Risueños, fugaces ...  
Cuando vuestro fulgor sobrehumano  
Se disipa... ¡qué densas, qué grandes  
Son las sombras que envuelven las almas  
A quienes con vuestros reflejos cegasteis!

\* \* \*

Fue cielo de su espíritu, fue sueño de sus sueños,  
Y vida de su vida, y aliento de su aliento;  
Y fue, desde que rota cayó la venda al suelo,  
Algo que mata el alma y que envilece el cuerpo.

De la vida en la lucha perenne y fatigosa,  
Siempre el ansia incesante y el mismo anhelo siempre;  
Que no ha de tener término sino cuando, cerrados,  
Ya duerman nuestros ojos el sueño de la muerte.

\* \* \*

-Te amo... ¿por qué me odias?  
Te odio ... ¿por qué me amas?  
Secreto es éste el más triste  
Y misterioso del alma.

Mas ello es verdad ... ¡Verdad!  
Dura y atormentadora!  
-Me odias, porque te amo;  
Te amo, porque me odias.

\* \* \*

Una sombra tristísima, indefinible y vaga  
Como lo incierto, siempre ante mis ojos va  
Tras de otra vaga sombra que sin cesar la huye,  
Corriendo sin cesar.

Ignoro su destino...; mas no sé por qué temo  
Al ver su ansia mortal,  
Que ni han de parar nunca, ni encontraré jamás.



## LAS CANCIONES QUE OYÓ LA NIÑA.

### UNA.

Tras de los limpios cristales  
Se agitaba la blanca cortina,  
Y adiviné que tu aliento  
Perfumado la movía.

Sola estabas en tu alcoba  
Y detrás de la tela blanquísima  
Te ocultabas, ¡cruel!, a mis ojos...  
Mas mis ojos te veían.

Con cerrojos cerraste la puerta  
Pero yo penetré en tu aposento  
A través de las gruesas paredes,  
Cual penetran los espectros;  
Porque no hay para el alma cerrojos,  
Ángel de mis pensamientos.

Codiciosos admiré tu hermosura,  
Y al sorprender los misterios  
Que a mis ojos velabas... ¡perdóname!,  
Te estreché contra mi seno.

Mas... me ahogaba el aroma purísimo  
Que exhalabas de tu pecho,  
Y hube de soltar mi presa  
Lleno de remordimiento.

Te seguiré adonde vayas,  
Aunque te vayas muy lejos,  
Y en vano echarás cerrojos  
Para guardar tus secretos;  
Porque no impediré que mi espíritu  
Pueda llegar hasta ellos.

Pero... ya no me temas, bien mío,  
Que aunque sorprenda tu sueño,  
Y aunque en tanto estés dormida  
A tu lado me tienda en tu lecho,  
Contemplaré tu semblante,  
Mas no tocaré tu cuerpo,  
Pues lo impide el aroma purísimo  
Que se exhala de tu seno.  
Y como ahuyenta la aurora  
Los vapores soñolientos  
De la noche callada y sombría,  
Así ahuyenta mis malos deseos.

## OTRA.

Hoy uno y otro mañana,  
Rodando, rodando el mundo,  
Si cual te amé no amaste todavía,  
Al fin ha de llegar el amor tuyo.

¡Y yo no quiero que llegue...  
Ni que ames nunca, cual te amé, a ninguno;  
Antes que te abras de otro sol al rayo,  
Véate yo secar, fresco capullo!

\* \* \*

## LA CANCIÓN QUE OYÓ EN SUEÑOS EL VIEJO.

A la luz de esa aurora primaveral, tu pecho  
Vuelve a agitarse ansioso de glorias y de amor.  
¡Loco...! corre a esconderte en el asilo oscuro  
Donde ya no penetra la viva luz del sol.

Aquí tu sangre torna a circular activa,  
Y tus pasiones tornan a rejuvenecer...  
Huye hacia el antro en donde aguarda resignada  
Por la infalible muerte la implacable vejez.

Sonrisa en labio enjuto hiela y repele a un tiempo;  
Flores sobre un cadáver causan al alma espanto;  
Ni flores, ni sonrisas, ni sol de primavera  
Busques cuando tu vida llegó triste a su ocaso.

\* \* \*

Busca y anhela el sosiego...  
Más... ¿quién le sosegará?  
Con lo que sueña despierto,  
Dormido vuelve a soñar;  
Que hoy, como ayer y mañana  
Cual hoy en su eterno afán  
De hallar el bien que ambiciona  
-Cuando solo encuentra el mal-  
Siempre a soñar condenado,  
Nunca puede sosegar.

\* \* \*

Cuando sopla el Norte duro  
Y arde en el hogar el fuego,  
Y ellos pasan por mi puerta  
Flacos, desnudos y hambrientos,  
El frío hiela mi espíritu,  
Como debe helar su cuerpo,  
Y mi corazón se queda  
Al verles ir sin consuelo,  
Cual ellos, oprimido y triste,  
Desconsolado cual ellos.

Era niño y ya perdiera  
La costumbre de llorar;  
La miseria seca el alma  
Y los ojos además;  
Era niño y parecía  
Por sus hechos viejo ya.

Experiencia del mendigo,  
Era precoz, como el mal,  
Implacable como el odio,  
Dura como la verdad.

\* \* \*

## I

Quisiera, hermosa mía,  
A quien aún más que a Dios amo y venero,  
Ciego creer que este tu amor primero,  
Ser por mi dicha el último podría.  
Mas...

-¡Qué! ¡Gran Dios, lo duda todavía!

-¡Oh!, virgen candorosa,  
¿Por qué no he de dudarlo al ver que muero  
Si aun viviendo también lo dudaría?

-Tu sospecha me ofende,  
Y tanto me lastima y me sorprende  
Oírlo de tu labio,  
Que pienso llegaría  
A matarme lo injusto del agravio.

-¡A matarla! ¡La hermosa criatura  
Que apenas cuenta quince primaveras! ...  
¡Nunca! ... ¡Vive, mi santa, y no te muera!

-Mi corazón de asombro y dolor llenas.  
-¡Ah!, siento más tus penas que mis penas.  
-¿Por qué, pues, me hablas de morir?  
-¡Dios mío!  
¿Por qué ya del sepulcro el viento frío  
Lleva mi nave al ignorado puerto?  
-¡No puede ser...! Mas oye: ¡vivo o muerto,  
*Tú solo y para siempre!*... Te lo juro.

-No hay por qué jurar; mas si tan bello  
Sueño al fin se cumpliera, sin enojos  
Cerrando en paz los fatigados ojos,  
Fuera a esperarte a mi sepulcro oscuro.  
Pero... es tan inconstante y tan liviano  
El flaco y débil corazón humano,  
Que lo pienso, alma mía, y te lo digo,  
Serás feliz más tarde o más temprano.

Y en tanto ella llorando protestaba,  
Y él sonriendo, irónico y sombrío,  
En sus amantes brazos la estrechaba,  
Cantaba un grillo en el vecino muro,  
Y cual mudo testigo,  
La luna, que en el cielo se elevaba,  
Sobre ambos reflejaba  
Su fulgor siempre casto y siempre amigo.

## II

De polvo y fango nacidos,  
Fango y polvo nos tornamos:  
¿Por qué, pues, tanto luchamos  
Si hemos de caer vencidos?

Cuando esto piensa humilde y temerosa  
Como tiembla la rosa  
Del viento al soplo airado,  
Tiembla y busca el rincón más ignorado  
Para morir en paz si no dichosa.

### III

Los astros son innúmeros, al cielo  
No se le encuentra fin,  
Y este pequeño mundo que habitamos,  
Y que parece un punto en el espacio,  
Inmerso es para mí.

Después... tantos y tantos,  
Cual las arenas del profundo mar,  
Seres que nacen a la vida, y seres  
Que sin para su rápida carrera,  
Incierta siempre, vienen o se van.

Que se van o se mueren, esta duda  
Es en verdad cruel;  
Pero ello es que nos vamos o nos dejan,  
Sin saber si después de separarnos  
Volveremos a hallarnos otra vez.

### IV

Y como todo al cabo  
Tarde o temprano en este mundo pasa,  
Lo que al principio eterno parecía,  
Dio término a la larga.

¿Le mataron acaso, o es que se ha muerto  
de suyo aquello que quedará aún vivo?  
Imposible es saberlo, como nadie  
Sabe al quedar dormido,  
En qué momento ha aprisionado el sueño  
Sus despiertos sentidos.

### V

¡Que cuando la ha olvidado!  
¿Quién lo recuerda en la mudable vida,  
Ni puede asegurar si es que la herida  
Del viejo amor con otro se ha curado?

¡Transcurrió el tiempo! -inevitable era  
Que transcurriese-, y otro amante vino  
A hacerse cauteloso su camino  
Por donde el muerto amante ya lo hiciera.

## VI

De pronto el corazón con ansia extrema,  
Mezclada a un tiempo de placer y espanto,  
Latió, mientras su labio murmuraba:  
-¡No, los muertos no vuelven de sus antros ...!

Él era y no era él, mas su recuerdo,  
Dormido en lo profundo  
Del alma, despertase con violencia  
Rencoroso y adusto.

-No soy yo, ¡pero soy! -murmuró el viento-,  
Y vuelvo, amada mía,  
Desde la eternidad para dejarte  
Ver otra vez mi incrédula sonrisa.

-¡Aún has de ser feliz! -te dije un tiempo,  
Cuando me hallaba al borde de la tumba-.  
Aún has de amar; y tú, con fiero enojo,  
Me respondiste: -¡Nunca!

-¡Ah!, ¿del mutable corazón has visto  
Los recónditos pliegues?-  
Volví a decirte; y tú, llorando a mares,  
Repetiste: -Tú solo, y para siempre.  
Después , era una noche como aquéllas,  
Y un rayo de la luna, el mismo acaso  
Que a ti y a mí nos alumbró importuno,  
Os alumbraba a entrambos.

Cantaba un grillo en el vecino muro,  
Y todo era silencio en la campiña;  
¿No te acuerdas, mujer? Yo vine entonces,  
Sombra, remordimiento o pesadilla.

Mas tú, engañada recordando al muerto,  
Pero también del vivo enamorada,  
Te olvidaste del cielo y de la tierra  
Y condenaste el alma.

Una vez, una sola,  
Aterrada. volviste de ti misma,  
Como para sentir mejor la muerte  
De la sima al caer vuelve la víctima.

Y aun entonces, ¡extraño cuanto horrible  
Reflejo del pasado!,  
El abrazo convulso de tu amante  
Te recordó, mujer, nuestros abrazos.

-¡Aún has de ser feliz! -te dije un tiempo  
Y me engañé; no puede  
Serlo quien lleva la traición por guía,  
Y a su sombra mortífera se duerme.

-¡Aún has de amar!- te repetí, y amaste,  
Y protector asilo.  
Diste, desventurada, a una serpiente  
En aquel corazón que fuera mío.

Emponzoñada estás, odios y penas  
Te acosan y persiguen,  
Y yo casi con lástima contemplo  
Tu pecado y tu mancha irredimibles.

¡Mas, vengativo, al cabo yo te amaba  
Ardientemente, yo te amo todavía!  
Vuelvo para dejarte  
Ver otra vez mi incrédula sonrisa.

\* \* \*

Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes, ni los pájaros,

Ni el onda con sus rumores, ni con su brillo los astros:

Lo dicen, pero no es cierto, pues siempre cuando yo paso

De mí murmuran y exclaman: -Ahí va la loca, soñando

Con la eterna primavera de la vida y de los campos,

Y ya bien pronto, bien pronto, tendrá los cabellos canos,

Y ve temblando, aterida, que cubre la escarcha el prado.

-Hay canas en mi cabeza, hay en los prados escarcha;

Mas yo prosigo soñando, pobre, incurable sonámbula,

Con la eterna primavera de la vida que se apaga

Y la perenne frescura de los campos y las almas,

Aunque los unos se agostan y aunque las otras se abrasan.

Astros y fuentes y flores, no murmuréis de mis sueños;

Sin ellos, ¿como admiraros, ni cómo vivir sin ellos?

\* \* \*

Cada vez que recuerda tanto oprobio

-Cada vez digo ¡y lo recuerda siempre!-,

Avergonzada su alma

Quisiera en el no ser desvanecerse,

Como la blanca nube

En el espacio azul se desvanece.

Recuerdo... lo que halaga hasta el delirio

O da dolor hasta causar la muerte...

No, no es sólo recuerdo,

Sino que es juntamente

El pasado, el presente, el infinito,

Lo que fue, lo que es y ha de ser siempre.

\* \* \*

Recuerda el trinar del ave

Y el chasquido de los besos,

Los rumores de la selva

Cuando en ella gime el viento,

Y del mar las tempestades,

Y la bronca voz del trueno;

Todo halla un eco en las cuerdas



Del arpa que pulsa el genio.  
    Pero aquel sordo latido  
Del corazón que está enfermo  
De muerte, y que de amor muere  
Y que resuena en el pecho  
Como un bordón que se rompe  
Dentro de un sepulcro hueco,  
Es tan triste y melancólico,  
Tan terrible y tan supremo,  
Que jamás el genio pudo  
Repetirlo con sus ecos.

\* \* \*

Del mar azul las transparentes olas  
Mientras blandas murmuran  
Sobre la arena, hasta mis pies rodando,  
Tentadoras me besan y me buscan.  
    Inquietas lamen de mi planta el borde,  
Lánzanme airosas su nevada espuma,  
Y pienso que me llaman, que me atraen  
Hacia sus salas húmedas.  
    Mas cuando ansiosa quiero  
Seguirlas por la líquida llanura,  
Se hunde mi pie en la linfa transparente  
Y ellas de mí se burlan.  
    Y huyen abandonándome en la playa  
a la terrena, inacabable lucha,  
como en las tristes playas de la vida  
me abandonó inconstante la fortuna.

\* \* \*

Vosotros que del cielo que forjasteis  
Vivís como Narciso enamorados,  
No lograréis cambiar de la criatura  
En su esencia, la misma eternamente,  
Los instintos innatos.  
    No borraréis jamás del alma humana  
El orgullo de raza, el amor patrio,  
La vanidad del propio valimiento,  
Ni el orgullo del ser que se resiste  
A perder de su ser un solo átomo.

## A LA LUNA

¡Con qué pura y serena transparencia  
Brilla esta noche la luna!  
A imagen de la cándida inocencia,  
No tiene mancha ninguna.

De su pálido rayo la luz pura  
Como lluvia de oro cae  
Sobre las largas cintas de verdura  
Que la brisa lleva y trae.

Y el mármol de las tumbas ilumina  
Con melancólica lumbre,  
Y las corrientes de agua cristalina  
Que bajan de la alta cumbre.

La lejana llanura, las praderas,  
El mar de espuma cubierto  
Donde nacen las ondas plañideras,  
El blanco arenal desierto,

La iglesia, el campanario, el viejo muro,  
La ría en su curso varia,  
Todo lo ves desde tu cénit puro,  
Casta virgen solitaria.

## II

Todo lo ves, y todos los mortales,  
Cuantos en el mundo habitan,  
En busca del alivio de sus males,  
Tu blanca luz solicitan.

Unos para consuelo de dolores,  
Otros tras de ensueños de oro  
Que con vagos y tibios resplandores  
Vierte tu rayo incoloro.

Y otros, en fin, para gustar contigo  
Esas venturas robadas  
Que huyen del sol, acusador testigo,  
Pero no de tus miradas.

## III.

Y yo, celosa como me dio el cielo  
Y mi destino inconstante,  
Correr quisiera un misterioso velo  
Sobre tu casto semblante.

Y piensa mi exaltada fantasía  
Que sólo yo te contemplo,  
Y como que es hermosa en demasía  
Te doy mi patria por templo.

Pues digo con orgullo que en la esfera  
Jamás brilló luz alguna  
Que en su claro fulgor se pareciera  
A nuestra cándida luna.

Mas ¡qué delirio y qué ilusión tan vana  
Esta que llena mi mente!  
De altísimas regiones soberana  
Nos miras indiferente.

Y sigues en silencio tu camino  
Siempre impasible y serena,  
Dejándome sujeta a mi destino  
Como el preso a su cadena.

Y a alumbrar vas un suelo más dichoso  
Que nuestro encantado suelo,  
Aunque no más fecundo y más hermoso,  
Pues no le hay bajo del cielo..

No hizo Dios cual mi patria otra tan bella  
En luz, perfume y frescura,  
Sólo que le dio en cambio mala estrella:  
Dote de toda hermosura.

#### IV

Dígame, pues, adiós, tú, cuanto amada,  
Indiferente y esquiva;  
¿Qué eres al fin, ¡oh, hermosa!, comparada  
Al que es llama ardiente y viva?

Adiós ... adiós, y quiera la fortuna,  
Descolorida doncella,  
Que tierra tan feliz no halles ninguna  
Como mi Galicia bella.

Y que al tornar viajera sin reposo  
De nuevo a nuestras regiones,  
En donde un tiempo el celta vigoroso  
Te envió sus oraciones,

En vez de lutos como un tiempo, veas  
La abundancia en sus hogares,  
Y que en ciudades, villas y en aldeas  
Han vuelto los ausentes a sus lares.

\* \* \*

Era en abril, y de la nieve al peso  
Aún se doblaron los morados lirios;  
Era en diciembre, y se agostó la hierba  
Al sol, como se agosta en el estío.  
En verano o en invierno, no lo dudes,  
Adulto, anciano o niño,  
Y hierba y flor, son víctimas eternas  
De las amargas burlas del destino.  
Sucumbe el joven, y encorvado, enfermo,  
Sobrevive el anciano; muere el rico  
Que ama la vida, y el mendigo hambriento  
Que ama la muerte es como eterno vivo.

\* \* \*

### LAS CAMPANAS

Yo las amo, yo las oigo  
Cual oigo el rumor del viento,  
El murmurar de la fuente  
O el balido del cordero.  
Como los pájaros, ellas,  
Tan pronto asoma en los cielos  
El primer rayo del alba,  
Le saludan con sus ecos.  
Y en sus notas, que van repitiéndose  
Por los llanos y los cerros,  
Hay algo de candoroso,  
De apacible y de halagüeño.  
Si por siempre enmudecieran,  
¡Qué tristeza en el aire y en el cielo!,  
¡Qué silencio en las iglesias!  
¡Qué extrañeza entre los muertos!

\* \* \*

Aún otra amarga gota en el mar sin orillas  
Donde lo grande pasa de prisa y lo pequeño  
Desaparece o se hunde, como piedra arrojada

De las aguas profundas al estancado légamo.  
Vicio, pasión, o acaso enfermedad del alma,  
Débil a caer vuelve siempre en la tentación.  
Y escribe como escriben las olas en la arena,  
El viento en la laguna y en la neblina el sol.  
Mas nunca nos asombra que trine o cante el ave,  
Ni que eterna repita sus murmullos el agua;  
Canta, pues, ¡oh poeta!, canta, que no eres menos  
Que el ave y el arroyo que armonioso se arrastra.

\* \* \*

En incesante encarnizada lucha,  
En pugilato eterno,  
Unos tras otros al palenque vienen  
Para luchar, seguidos del estruendo  
De los aplausos prodigados siempre  
De un modo igual a todos. Todos genios  
Sublimes e inmortales se proclaman  
Sin rubor; mas bien presto  
Al ruido de la efímera victoria  
Se sucede el silencio  
Sepulcral del olvido, y juntos todos,  
Los grandes, los medianos, los pequeños,  
Cual en tumba común, perdidos quedan  
Sin que nadie se acuerde que existieron.

\* \* \*

Glorias hay que deslumbran, cual deslumbra  
El vivo resplandor de los relámpagos,  
Y que como él se apagan en la sombra,  
Sin dejar de su luz huella ni rastro.  
Yo prefiero a ese brillo de un instante,  
La triste soledad donde batallo,  
Y donde nunca a perturbar mi espíritu  
Llega el vano rumor de los aplausos

\* \* \*

¡Oh gloria!, deidad vana cual todas las deidades

Que en el orgullo humano tienen altar y asiento,  
Jamás te rendí culto, jamás mi frente altiva  
Se inclinó de tu trono ante el dosel soberbio.

En el dintel oscuro de mi pobre morada  
No espero que detengas el breve alado pie;  
Porque jamás mi alma te persiguió en sus sueños,  
Ni de tu amor voluble quiso gustar la miel.

## POEMAS SUELTOS

### MI TIERRA

A un tiempo, cual sueño  
Que halaga y asombra,  
De los robles las hojas caían,  
Del saúco brotaban las hojas.

Primavera y otoño sin tregua  
Turnan siempre templando la atmósfera,  
Sin dejar que no hiele el invierno,  
Ni agote el estío  
Las ramas frondosas.<sup>1</sup>

¡Y así siempre! en la tierra risueña,  
Fecunda y hermosa,  
Surcada de arroyos,  
Henchida de aromas;

Que es del mundo en el vasto horizonte  
La hermosa, la buena, la dulce y la sola;  
Donde cuantos he amado nacieron,  
Donde han muerto mi dicha y mis glorias.

\* \* \*

### PREDESTINADOS

Es el abismo el que le atrae  
Desde su fondo más oscuro,

---

<sup>1</sup> Nótese la frecuencia del tema de las estaciones en Rosalía, reflejo también de una actitud panteísta, que se quiere compartir con dotar a las imágenes y símbolos de un sentido metafísico, de base entre nihilista - por su tristeza- y cristiana -como consuelo-. Los símbolos poéticos en Rosalía no son tanto el reflejo de una efusión anímica, como ocurrirá en las románticas menores, sino que intentan descubrir todo un pensamiento poético. No se trata de meros lamentos y desahogos del corazón, sino de una búsqueda del sentido de la vida, de modo pre-existencialista, a partir de la realidad de la desgracia, que ella conoció bien en su biografía. Pero en Rosalía los aspectos biográficos se elevan a la categoría de cosmovisión poética, por simple que sea.

Para que deje esta vida tan triste  
Que él ve cubierta de eterno luto.

No bien una sombra se disipa  
Otra se agranda... se agranda y le envuelve  
Sin que adivine por qué ha venido,  
Por qué le busca, ni qué le quiere,  
Pero le aterra y le acobarda  
Y a donde va le sigue siempre.

Si algún dolor abandona su alma,  
Otro más vivo y más intenso,  
En sus entrañas haciendo el nido,  
Para él inventa nuevos tormentos,  
Mucho más hondos y más terribles  
Siempre los últimos que los primeros.

Un mal espíritu, algún demonio  
De cuantos hay el más cruel  
Ha presidido su nacimiento  
Y oculto guía siempre su pie  
Hacia los bordes de la alta sima  
A ver si puede verle caer.

Vacila su planta ya... y sus ojos  
Vagos se fijan en lo infinito,  
Que él cree imagen de la nada;  
Pero le atrae... le atrae el vacío  
En donde flotas, genio invisible,  
Siempre llamándole hacia el abismo.

Y cae al fin... y nadie sabe,  
Ni nadie pregunta por qué ha caído.

\* \* \*

## DESOLACIÓN

Del luto de mi noche  
Mi ángel funesto  
Tejió un velo pesado,



Tupido y denso  
Más que las sombras  
Que en los hondos abismos  
Eternas moran.

    Negóme desde entonces  
El sol su brillo,  
¡Ay!, negóme la luna  
Su fulgor tímido,  
Y la esperanza  
No alumbró más el yermo  
De mis entrañas.

    Por eso todo, todo...  
Para mí ha muerto.  
Mudas pasan mis horas  
Tal como espectros...  
Cabe mi oído  
Sólo se agita el soplo  
De los olvidos.